

TERESIANISMO BURGALÉS

El limpio y noble ambiente de nuestra ciudad se ha impregnado, durante el primer semestre de 1963, de un perfume íntimo y gentil. Burgos ha respondido siempre a todo lo que sea caballeresco, científico y piadoso. Estas tres notas sobreabundan en Santa Teresa de Jesús, y la coyuntura para vivirlas ha sido oportunísima.

Estamos en el IV Centenario de la Reforma carmelitana, la gran gesta, justo con su santificación y sus escritos, de Teresa. La Orden del Carmen, por imperativo concreto de Juan XXIII, el Pontífice que se nos acaba de marchar sobre un sendero de bondad y virtud, dispuso la celebración de esta efeméride con la dignidad que exigen los grandes episodios.

En el magno concierto no podía faltar la voz de Burgos. Santa Teresa y Burgos se vincularon estrechamente desde el 26 de enero de 1582, fecha en que la Santa andariega llegaba a nuestras calles, entre un frío glacial orquestado por lluvias impertinentes y abundantísimas. Burgos y la Santa se compenetraron tan fuertemente, que no debe extrañarnos que el quehacer teresiano concluyese en victoria y que aún perdure entre los vigorosos árboles de la Quinta.

La conmemoración burgalesa del IV Centenario de la Reforma teresiana, se encuadra entre las fechas tajadas que van entre el 26 de enero y el 26 de julio. Justamente rememoran los seis meses que la Santa vivió en Burgos. A finales de 1962 se constituyó una Junta ejecutiva, bajo el alto patrocinio de otra de honor, constituida por todas las primeras autoridades burgalesas en el orden religioso, civil y militar. Puesto en marcha un ambicioso programa, el 26 de enero se tuvo el pregón de las fiestas cuatro veces centenarias. Previamente, el Ayuntamiento tuvo un gesto que era un augurio feliz: declaró a Santa Teresa huesped de honor de la ciudad, mientras su sagrada Reliquia estuviese entre nosotros; se adhirió a todos los festejos y dedicó a la Santa española una plaza junto al solar de sus Hijas las Carmelitas. Burgos, que en tantos detalles es la primera

ciudad de España, también lo fue en esta ocasión, y su gesto ha sido copiado, hasta la fecha, por Barcelona, León, Soria, Palencia, Oviedo y La Coruña.

LA REINA Y SU CORTE

Puede decirse que el 26 de enero Santa Teresa volvió a entrar triunfalmente en Burgos. En la tarde de ese día se celebró una de las fiestas más delicadas y señoriales que recuerda nuestra ciudad.

A las ocho de la noche se celebró en el Casino una brillante velada, que registró una concurrencia de público como en los más grandes acontecimientos que ha vivido dicha entidad, cuyo salón principal fue exornado con vistosos reposteros, destacando un artístico estrado, reservado a las Damas de la Corte de Honor de Santa Teresa, y que presidía un monumental retrato con la efigie de la Reformadora del Carmelo.

Religiosos carmelitas y directivos del «Círculo de la Unión» recibieron a las autoridades que, después de un breve descanso en el salón de Juntas, pasaron a ocupar sus respectivos sitios. La llegada del Arzobispo de la diócesis, doctor don Luciano Pérez Platero, fue subrayada con calurosos aplausos, que se hicieron extensivos a los demás Prelados acompañantes.

Dando frente al estrado, se situaron nuestro Rvdmo. Prelado; Capitán General, Teniente General Samaniego; Gobernador Civil y Jefe provincial del Movimiento, señor Perlado; Obispo auxiliar, doctor Mansilla; Superior general del I. E. M. E. y Obispo titular de Vagada, monseñor Lecuona; Presidente de la Audiencia Territorial, señor Basanta; Alcalde, señor Martín Cobos; Presidente de la Diputación, señor Dancausa; Gobernador Militar, General Miranda; Vicario general del Arzobispado, Monseñor Diez y Diez; Vicario castrense de la región, señor De La Parra, y Consejero nacional, señor Codón. Otros lugares, también preferentes, ocupaban los Generales Castro Caruncho y González de la Peña; Delegado de Información, señor Villalaín; Presidente del Casino, señor Marrón; Presidente de la Asociación de la Prensa y Director de «Diario de Burgos», señor Sáez Alvarado; Delegada de la Sección Femenina, señorita López Ortiz; rector de la Merced, R. P. Varona; Prior de la Universidad de Curas, señor Núñez; directora de la Institución Teresiana y otros miembros de las Juntas pro IV Centenario, y representaciones.

La mayoría de las autoridades estaban acompañadas de sus respectivas esposas, y, asimismo, se encontraban en sitios laterales, el reverendo Padre Antolín de la Virgen del Carmen, Prior de la Comunidad Carmelitana de Burgos y Presidente de la Comisión Ejecutiva, a quien acompañaban otros Padres de su Orden y el R. P. Elorduy, S. J.

Representaciones de otras Ordenes Religiosas se hallaban en otros lugares del salón, y, además, de la Cofradía del Carmen y Semana Devota; Venerable Orden Tercera del Carmen y Juventud del Carmelo.

Una nutrida salva de aplausos acogió la entrada en el salón de las gentiles damas de la Corte de Honor, señoritas Teresa Abía Villanueva, Teresa Delgado Oviedo, Beatriz Aramendía Moliner, Teresa Elúa Francés, Ana María Alonso Hojas y Carmen Plaza Fernández-Villa, quienes acompañaban a don Pedro Rocamora y Valls, agregado cultural de la embajada de España en Lisboa, y que tendría a su cargo el pregón de la fiesta. El señor Rocamora ocupó un lugar en la presidencia, mientras que aquéllas se colocaron en sus respectivos sitios.

Se inició el acto con el rezo de un Ave María y una invocación a Santa Teresa, por nuestro Rvdo. Prelado, doctor Pérez Platero.

PALABRAS DEL R. P. ANTOLIN DE LA VIRGEN DEL CARMEN

El R. P. Antolín de la Virgen del Carmen, como Presidente de la Junta Ejecutiva pro-IV Centenario de la Reforma Teresiana, dirigió unas palabras de introducción del acto, por el que se iniciaban en Burgos las fiestas conmemorativas. Glosó su significado exterior e interior, resaltando el hecho de que en la velada se encontraban representadas todas las fuerzas vivas de Burgos, con lo que daban esplendor al simbólico cuadro de amor y homenaje que formaban en torno a la Santa Reformadora.

En nombre de la Orden Carmelitana y de la Comunidad de Burgos, expresó a todos su emocionada gratitud por el alto espíritu de lealtad que demostraban hacia Santa Teresa y sus religiosos, exponiendo una expresiva anécdota reveladora de que ya en la primera fundación monástica se vió que por la boca de Santa Teresa de Jesús hablaba la voz de Dios, y de cómo la Reforma carmelitana se emprendió por imperativos de amor en un rico filón de alta espiritualidad, tal cual se desprende del Evangelio.

PROCLAMACION DE LAS JUNTAS DEL CENTENARIO Y PRESENTACION DEL SEÑOR ROCAMORA

Después, el Rvdo. P. Valentín de la Cruz, Secretario de la Junta Ejecutiva, hizo la proclamación de las dos Juntas y de las damas de la Corte de Honor. Agradeció la generosidad encontrada en las primeras autoridades, para patrocinar con su nombre la Conmemoración. En la Junta de Honor figuran las primeras autoridades de la Iglesia, Estado y Ejército

burgaleses, por rara unanimidad todos allí presentes. Para todos estos miembros, el P. Secretario pidió el aplauso de los asistentes, que éstos otorgaron con entusiasmo.

La Junta ejecutiva es, naturalmente, la que ha de llevar el peso de las actuaciones, y se compone, encabezada por el P. Prior del Carmen, por directivos de Asociaciones carmelitanas y por las primeras autoridades de la villa de Lerma, unida a Burgos para esta celebración cuatro veces centenaria.

El Padre justificó la presencia de las damas de la Corte de Honor, que tanto realzaban el acto con su elegancia, por ser ellas las que brindarán a los ganadores los trofeos en los Juegos Florales ya convocados, y por estar señaladas para ofrecer a la Santa las flores y frutos del país, en la visita del mes de mayo. Además, Santa Teresa se sentirá orgullosa de verse rodeada de una juventud tan bella como discreta, como aquella que la visitaba en su celda de la Encarnación y en la que nació la idea de la Reforma teresiana.

El P. Valentín de la Cruz hizo seguidamente la presentación del prestigioso orador, literato y agregado cultural de nuestra Embajada en Lisboa, don Pedro Rocamora, de quien dijo que su ilustre personalidad es tan conocida fuera y dentro de Burgos, que juzgaba innecesario ponderarla, por lo cual mejor le interesaba divulgar el fino rasgo que había tenido para los organizadores de la conmemoración en Burgos, ya que dejó la placidez de su retiro de Lisboa para venir gustoso a abrir los actos del IV centenario de la Reforma teresiana, y atendiendo — según propias palabras del señor Rocamora — no sólo a la atracción que ejerce en su espíritu la figura de Teresa de Jesús, sino respondiendo a la vinculación que la obra de la Mística Doctora le liga en su carrera y en el orden espiritual y literario, y también correspondiendo muy gustosamente a los entrañables lazos afectivos que le unen con Burgos.

MAGISTRAL PREGON DE DON PEDRO ROCAMORA

Don Pedro Rocamora comenzó diciendo que Teresa de Jesús está en el fiel de la balanza, entre dos heroismos castellanos. El quijotesco, de la Mancha, por el que un hidalgo se ampara en su sinrazón para defender a la justicia, y el Cid, por el que el héroe da tierras y gloria a un Rey que no le ha comprendido. La doctora de Avila — Cid y Quijote femenino a la vez — nos brinda hoy el mensaje de su dinamismo heróico. Pero la suya es acción intuitiva, que no conoce más leyes que las del amor. El conferenciante parangona la fundación del convento de San José de Avila

con la del Monasterio del Escorial, que se realizará en época casi coincidente. Felipe II crea la estructura de un imperio, vertebrándolo en una dogmática religiosa de rango teológico. Pero Santa Teresa es el sentido elemental e ingenuo de la fe de Castilla, que no entiende de teologías ni de imperios y que sólo sueña con brindar a sus hijas un «camino de perfección».

Por otra parte, la mística teresiana no es dogmática, sino experimental, hecha de vivencias personales. Y a la vez de la psicología freudiana, los símbolos y metáforas de la Santa confirman una sensibilidad maternal, profundamente femenina.

La monja de Avila representa, además, la religiosidad popular, en un instante en que el popularismo no está de moda en España. Góngora, El Greco, Fray Luis de León y San Juan de la Cruz, son la intelectualidad hecha retórica en las letras y simbolismo en el arte, que nada tiene que ver con el sentido de popularidad de la vida. Pero el pueblo va a ser protagonista de la historia. Y dará lecciones de dignidad soberana, con Lope de Vega, en «Fuenteovejuna»; con Velázquez, en sus bobos y en sus bufones, y en el campo de la espiritualidad, con los escritos de una monja iletrada, que escribe con la donosura del lenguaje popular de Castilla la Vieja, y en cuya pluma se han democratizado para siempre las eternas verdades de la fe,

El señor Rocamora enfrenta la Reforma del Carmelo con la Reforma protestante, destacando el individualismo de la Santa. Cuando se trata de anegar la fuerza del individuo en la masa —dijo el conferenciante— es que se pretende disminuir en él el sentido de su propia responsabilidad, haciendo instrumento de fuerzas fatales, para terminar cortando los vínculos que le unían con el mundo sobrenatural.

Estudia, a continuación, la característica del hombre moderno que, según Heideger, consiste en su tendencia a la huida, al miedo de afrontar las verdades del Mundo y su intimidad personal. Pero Santa Teresa no huía. Ella invita al reencuentro del hombre con su propia alma, hasta el hallazgo de la verdad suprema, en la séptima morada, dentro del corazón. Sólo así el espíritu puede salvarse de la desesperación y de la angustia. Hoy, la ausencia de Dios es la característica de una filosofía racionalista, de una ciencia que todo lo confía en la técnica, de una literatura en que el hombre aparece como en la jaula de una existencia sin horizontes, después de haberle cortado las alas de la esperanza y de la libertad. Frente a este espectáculo desolador, el mensaje de Santa Teresa es un aliento de confianza. Sólo con el ejemplo de su espiritualidad el hombre puede liberarse de su anonadamiento en la gran masificación materialista de la historia.

El señor Rocamora fue calurosamente aplaudido y felicitado.

Tan solemnísimo acto fue clausurado con una brillante intervención del laureado Orfeón Bungalés, y con unas cariñosas palabras del excelentísimo Prelado. A partir de este momento, Burgos ya estaba en tensión teresiana. Los programas repartidos en la tarde del 26 de enero, señalaban escalones ascendentes dentro de la conmemoración y que habían de culminar en mayo, con la llegada a la Cabeza de Castilla del Brazo incorrupto de Santa Teresa.

TENSION CONTINUADA

En febrero se celebró una Semana de Espiritualidad Teresiana, para seglares. Los salones de la Merced se vieron concurridísimos por un público selecto, deseoso de escuchar las magistrales lecciones de los reverendos PP. Antolín de la Virgen del Carmen y Felipe de la Madre de Dios, sobre la teoría y la realidad del espíritu teresiano.

El numeroso sector de las Religiosas de vida activa burgalesa, no podía ser olvidado en esta ocasión. Para ellas se organizó otra Semana de alta espiritualidad, en la Institución Teresiana. Fue un verdadero éxito, sabiendo, además, el alto predicamento que Santa Teresa goza entre las congregaciones femeninas.

La nota teresiana se iba agudizando y a mantener la tensión se dirigían las campañas de Radio y Prensa, hábilmente mantenidas. La Orden del Carmen está profundamente agradecida a la colaboración prestada por nuestros órganos de publicidad. Cada semana, Radio Popular dedicaba un espacio, en su interesante emisión «La Iglesia Militante»; la Prensa insertaba periódicamente artículos sobre la figura de Santa Teresa.

Todo esto hizo posible las triunfales jornadas del mes de mayo. A juicio de observadores imparciales, pocas ciudades han desplegado el íntimo sentimiento que las embarga, ante la Santa de la Raza, como Burgos. La semana que corre entre el 12 y el 19 de mayo, Teresa de Jesús parecía, en realidad, alcaldesa de Burgos y hermana mayor de cada uno de los ciudadanos.

GALARDONES

A las doce y media del domingo, día 12 de mayo, se celebraron en el Teatro Avenida los Juegos Florales Teresianos, que se habían visto honrados con la concurrencia de numerosísimos poetas y escritores de dentro y fuera de Burgos. Renunciamos a describir la elegancia del salón y el realce prestado por Autoridades y Damas de Honor, así como por el distinguido público, ya que virtualmente era el mismo aspecto del 26 de enero en el Círculo de la Unión.

Abierto el acto y leídas las Actas de los Jurados calificadores, las damas de la Corte de Honor de Santa Teresa, entregaron los galardones a los autores premiados:

Carlos Frühbeck de Burgos, flor natural y 3.000 pesetas, por su tríptico de sonetos «Como Tú Misma».

Aureo Torres Capellán, 2.000 pesetas por su romance «La última fundación».

Federico Salvador Puy, accésit de 2.000 pesetas, por su tríptico de sonetos «Monte Carmelo».

Felipe Fuente Macho, 5.000 pesetas por su trabajo histórico sobre «El Teresianismo en la provincia de Burgos»,

José Pérez Carmona, 2.000 pesetas y medalla de plata, por el estudio «Burgos en tiempo de Santa Teresa».

Evaristo Fontecha, de León, 2.000 pesetas por el artículo periodístico «El cuerpo mutilado de una santa».

DISCURSO DE DON LUIS MORALES OLIVER

Entre cordiales aplausos los poetas leyeron sus poemas. Acto seguido, Fray Valentín de la Cruz hizo la presentación del Mantenedor, excelentísimo Sr. don Luis Morales Oliver, de quien resaltó su profundo amor teresiano, y el ilustre profesor de la Central, después de un gentil saludo a la Santa, a las damas de la Corte de Honor y a los autores premiados, se adentró en el sugestivo tema «Vivencia y contemplación en Santa Teresa de Jesús», no sin hacer notar cómo la Mística Doctora, que no podía aguantar los extremos del calor, en Sevilla y del frío, en Burgos —señal de su temperancia— vino a nuestra ciudad, a pesar del mal tiempo y de las lluvias, a poner el broche de oro a sus fundaciones, de modo que de Burgos iría a la muerte y de la muerte al Cielo. Advirtió que para poder entrar en las vivencias de la gran Mística, o sea en todo aquello que informó su existencia, lo mejor son sus luminosos escritos, que forman una sincera autobiografía. A este fin, el erudito profesor se detuvo brevemente a exhumar, desde antigüedad, valiosos nombres y títulos bibliográficos demostrativos de que el Cristianismo dió un rumbo auténtico a los relatos de las vidas humanas, al enfocarlos con la medida de la eternidad. Citó «Las Confesiones», de San Agustín, y dijo que esa humanísima obra influyó en Santa Teresa, lo mismo que las de San Ignacio de Loyola, para llegar a la conclusión de que la obra literaria de la Reformadora del Carmelo figura en el centro del camino de la autobiografía.

«Lo que escribió Santa Teresa —dijo— es un cielo o, por lo menos, su antesala». Grandes aplausos subrayaron esta afirmación.

El profesor Morales Oliver, con su elocuente y castizo estilo, pasó a glosar los principales rasgos de la Santa de Avila, cuya vida se labró con mortificaciones y se manifestó con plena actividad y dinamismo, sin dejar de ser mística y contemplativa. A tenor de cuanto se desprende de «Las Moradas», Teresa de Jesús estuvo llena y no hueca del amor de Dios, y en pos de ese amor emprendió sus funciones monásticas y quiso conquistar el mundo con un sentido bélico. De ahí también su perfil de andariega alegre, desbordante y caritativo, hasta desear morir por Dios, consumida por sed de almas.

Hizo luego el profesor Morales Oliver un bellissimo canto a la Teresa orante, y al referirse a Dios como fuente de amor recitó un soneto de García Nieto, premio nacional de Literatura: «El alma va a jugar una partida con Dios», que arrancó enormes aplausos.

Siguiendo el hilo de su conferencia, analizó el concepto teresiano del amor verdadero, el de la benevolencia, el que conduce a morir por él, sin exigir nada a cambio. Santa Teresa fue no sólo mística sino humana: «Si estás orando y te llegan noticias de que tu hermana está enferma, deja de orar y ve a donde ella», recomendaba a sus Hijas.

El docto catedrático puso fin a su magistral conferencia con unas atinadas consideraciones acerca de la infelicidad del Mundo actual, que si es pesimista —indicó— es porque no tiene dentro el espíritu y el amor de Teresa, la ciencia del optimismo en el Señor que poseyó Santa Teresa, la cual sigue alegre e invitándonos a ver al Señor que está en el fondo del castillo de nuestra morada».

Una clamorosa ovación premió la magnífica conferencia del señor Morales Oliver

El desfile final de damas y poetas cerró esta fiesta galana y delicada, con que los Padres Carmelitas han obsequiado a su genial Reformadora.

TAMBIEN MARQUINA

El día 13, lunes, para agrandar la perspectiva teresiana, el grupo dramático «Los Juglares del Amor», representó, en función de gala, la ponderada obra de Marquina «Teresa de Jesús». El teatro Avenida, en lleno total, resultó insuficiente para cuantos quisieron presenciar la obra. Los intérpretes satisficieron las apetencias de los espectadores, mereciendo calurosos aplausos. No será inoportuno advertir la obligación que la afición burgalesa tiene de alentar a grupos como éste que tan honrosamente saben ennoblecer el teatro. Al día siguiente, se repuso el drama marquiniano en el salón de actos del Instituto de Enseñanza Media, con el mismo éxito que la tarde precedente.

ENTRADA TRIUNFAL

El día 15, a las ocho de la tarde, llegó a nuestra ciudad la Reliquia insigne de Santa Teresa que, con motivo de este IV Centenario recorre los caminos de la Patria. A pesar de la tarde inverniza la expectación era fervorosísima e increíblemente numerosa. A ello había contribuído la radio y prensa locales con emisiones y páginas especiales dedicadas a la Santa en este día.

La Reliquia venía de Lerma. Todos los espacios libres de la plaza de Vega y del Espoloncillo estaban abarrotados de público y una avioneta militar, en repetidas pasadas, fue arrojando flores y octavillas. Las mujeres de Burgos supieron decir con flores e inefablemente hasta donde llegaba su aprecio por Santa Teresa. En la plaza de Vega esperaba el alcalde de la ciudad y comunidad de Padres Carmelitas. Una estruendosa salva de aplausos acogió la llegada de la Sagrada Reliquia, que fue entregada por el Rvdo. Padre Prior del Carmen al señor alcalde, quien, de pie y sobre un jeep adornado con reposteros con el escudo de la ciudad, la bandera nacional y flores la llevó en triunfal recorrido hasta la casa de la ciudad, a través de las calles y plazas de Valladolid, puente de San Pablo, Primo de Rivera, Santo Domingo de Guzmán y José Antonio.

Al llegar frente al Ayuntamiento, la banda de música del Gobierno Militar interpretó el Himno Nacional y a continuación un himno carmelitano.

EN EL AYUNTAMIENTO

La Casa Consistorial estaba totalmente iluminada y adornada con colgaduras, habiéndose izado asimismo la bandera nacional.

En el zaguán esperaban las damas de la Corte de Honor de Santa Teresa, formando en la escalinata la escolta de honor y en el rellano superior los timbaleros y clarines, que al subir la reliquia interpretaron la marcha de la ciudad. En el salón de sesiones se hallaban el gobernador civil, señor Perlado; gobernador militar general Miranda, que ostentaba la representación del capitán general, ausente en Valladolid por grave enfermedad de un hermano; general Lago, jefe del Estado Mayor; presidente de la Diputación, señor Dancausa; subjefe del Movimiento, señor Pérez Romero; teniente fiscal, señor Lamela; delegado de Vivienda, señor Mena; y comisario jefe de Policía, señor Courel, así como el Ayuntamiento pleno.

El señor Martín Cobos precedido de los maceros, subió la reliquia saliendo con ella al balcón principal y pronunciando ante los micrófonos la oportuna alocución.

HACIA LA CATEDRAL

Terminada la veneración de la reliquia tomó ésta el R. P. Provincial, iniciándose la marcha hacia la Catedral, por el Espolón. En la vistosa comitiva formaban largas filas de niñas y señoritas a las que seguía una representación de la Sección Femenina y las damas de la Corte de Honor de Santa Teresa, todas ataviadas con trajes regionales y portando ramos de flores.

Seguía llevando la reliquia el R. P. Provincial, que fue relevado por las autoridades en el trayecto, y a la que daba escolta la escuadra de gastadores del Cuerpo de Intendencia, Comunidad de PP. Carmelitas, autoridades, comisiones militares, Ayuntamiento en Corporación, presidido por el Gobernador, y cerrando la marcha, la banda de música.

EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL

A la entrada del Templo Metropolitano esperaban el Cabildo, presidido por el Excmo. Sr. Arzobispo, Dr. Pérez Platero, quien al llegar la reliquia la incensó.

Acto seguido, la tomó el Vicario general, Monseñor Díez y Díez, que actuaba de preste, asistido de don Láureo Ortiz y don Pablo del Olmo, bajo palio, de cuyas varas eran portadores los Canónigos señores López Martínez, López López, Proaño y Caballero, y los Beneficiados señores Zamora, Rubio, Mata y Bravo.

Precedida de la Cruz procesional y banderas de Acción Católica, fue subida hasta el presbiterio. Ocupado el trono por el señor Arzobispo y sus sítales por las autoridades, formando las banderas y señoritas en las escaleras y a lo largo de la nave, el Vicario leyó una hermosa salutación.

Contestó el R. P. Provincial, Fray José María de la Cruz, quien señaló que la mujer, si bien en el orden material es inferior al hombre, sin embargo en el sicológico es muy superior al hombre, sobre todo cuando, como en Teresa de Jesús, está enriquecida con dotes sobrenaturales.

Hizo un bello comentario sobre la reliquia, que se complementa con la mano que venera nuestro Caudillo, y dijo que aquella venía como hace 400 años llegó Santa Teresa, también a hacer fundaciones, pero no materiales sino espirituales, y no en las ciudades sino en las almas, en los corazones de todos los españoles. Ese mensaje es el que hoy nos trae a los burgaleses. Terminó agradeciendo el homenaje que Burgos tributaba a la gran andariega, a la enamorada de Cristo, a Teresa de Jesús.

Acto seguido hicieron las señoritas la ofrenda de flores y, terminada ésta, se cantó solemne Te Deum. El Arzobispo dió la bendición, tras de

lo cual se inició la veneración de la reliquia, desfilando, primero, el Cabildo; después, la Comunidad de Carmelitas, autoridades, representaciones femeninas del cortejo y público, siendo después trasladada la reliquia hasta el convento de las Madres Carmelitas.

CONVIVENCIA

Los tres días de la estancia de la Reliquia insigne de Santa Teresa en Burgos, fueron un apretadísimo y continuo homenaje. Aparte de la veneración de los estamentos religiosos, quiero señalar tres actos que revelan la unanimidad de sentimientos ante la Santa de Avila, por parte de todos los burgaleses. Sea el primero la concentración de señoras en la parroquia de San Gil, tan vinculada a Santa Teresa. La traza de la hermosa iglesia resultó insuficiente para las damas de Burgos. émulas de la gran patricia Catalina de Tolosa, refugio de la Madre en las dificultades de la fundación de Burgos. La oratoria del M. I. Sr. don Isidoro D. Murugarren brilló linda y oportunamente.

Pero al día siguiente, los hombres, convocados en la espaciosa iglesia de los PP. Jesuitas, supieron responder con brillo y disciplina absolutos. Para el gusto del cronista, fue el acto más emocionante de cuantos se realizaron ante la Reliquia teresiana. ¿Cuántos burgaleses había en la noche del 17 de mayo, en la Merced?.. Dentro de su innúmera apariéncia, la Santa sabe los que fueron. Ella habrá podido comprobar que la nervuda fe, que hizo a Castilla imperial, sigue animando los corazones de nuestra ciudad milenaria.

No podemos decir que la juventud se rezagase. Moviada por su propio impulso y por el ejemplo de sus padres, la juventud burgalesa de ambos sexos se reunió en la iglesia del Carmen, el 18, por la tarde, realizando una gigantesca ofrenda floral a Santa Teresa. Con jóvenes de esta clase, se augura fácilmente la continuidad de los altos ideales de España.

Tras de estos homenajes y los no referidos del Ejército, Enseñanza Media y Primaria, Comunidades religiosas, etc., el domingo, 19, en el marco único de nuestra Catedral, con un Pontifical solemnísimo oficiado por el Excmo. Sr. Arzobispo, Burgos despidió a la Reliquia de Santa Teresa, que sigue peregrinando por las rutas de la Patria. Todas las Autoridades, que tan magnífico ejemplo han dado en esta ocasión, y un público numerosísimo, se cobijaron bajo la afiligranada nave. Acabada la ceremonia, la Reliquia fue llevada procesionalmente a su carroza, y sintetizando una vez más los asistentes el fervoroso aprecio que hacen de la Santa andariega.

INTELECTUALISMO

Pero había sido demasiado fuerte el impacto teresianista, para que pudiera su eco apagarse de repente. Y así, en la semana del 19 al 26, se celebró la Semana Cultural Teresiana, verdadero regalo que los intelectuales burgaleses brindaron a la Santa, que es doctora «honoris causa», por la Universidad de Salamanca.

Se organizó un ciclo de conferencias, que tuvo como marco el nuevo salón del Instituto Nacional de Enseñanza Media. En una publicación de la índole de este «Boletín», no debe faltar el programa escueto de la Semana:

Día 20.—Fray Valentín de la Cruz: «Vela y Ancla (Una visión Teresiana)».

Día 21.—Sr. don Alfonso Llorente (Teniente Coronel de Intendencia): «El espíritu castrense en Santa Teresa de Jesús».

Día 22.—Señorita María Luisa Guerreira (de la Institución Teresiana): «Santa Teresa de Jesús escribe».

Día 23.—Proyección comentada de una serie escogida de filminas sobre motivos teresianos.

Día 24.—D. Julio Gonzalo Soto: «Santa Teresa y los hombres de leyes».

Día 25.—Excmo. Sr. Dr. D. Demetrio Mansilla (Obispo Auxiliar): «Santa Teresa de Jesús, Reformadora y Mística».

El éxito que ha acompañado en Burgos a cualquier despliegue teresiano, fue nuestro siervo en esta ocasión. Destacadas personalidades de la vida intelectual burgense siguieron, día a día, este interesante ciclo, que tanta luz dió sobre algunos aspectos de Santa Teresa.

DESEOS

En realidad, aún quedan algunos detalles importantes de la jubilosa conmemoración centenaria. Pero jornadas como las vividas en mayo es difícil que vuelvan a repetirse. Santa Teresa de Jesús ha quedado estrechamente obligada a Burgos. Todas las clases han competido en su homenaje. Ella queda obligada a una intercesión cada día más eficaz, delante de Dios, por nosotros. Sobre todo, en dos aspectos: que la espiritualidad teresiana cuaje en todos los hombres de buena voluntad y que el intelectualismo que ella propugnó sea lema y meta de muchos cerebros burgaleses. Conseguido esto, todo lo demás se nos dará por añadidura.

Enhorabuena a la Orden del Carmen por el éxito de sus intenciones y gracias a Burgos, por su teresianismo probado e hidalgo.

FRAY VALENTIN DE LA CRUZ, O. C. D.

Secretario de la Junta burgalesa pro IV Centenario.